



Eulogia Aravena: Trayectoria de saberes y oficio en las letras en el cambio de siglo en Chile (XIX-XX)*

Eulogia Aravena: Trajectory of Knowledge and Craftsmanship in Literature at the Turn of the Century in Chile (19th-20th centuries)

Claudia Montero Miranda**

Camila Alvarado Toledo***

Resumen

Este artículo tiene como objetivo presentar la trayectoria vital y profesionalización como editora y maestra de Eulogia Aravena. Esta mujer fue una intelectual del siglo XIX y XX que además ejerció como gestora cultural, activista, liberal y feminista. Desde el oficio del hacer medios tanto secciones como textos, se profesionalizó haciendo intervención política y social. La investigación considera una combinación de metodologías como revisión de secciones de periódicos, reconstrucción genealógica, análisis de texto. De tal forma, planteamos que en el ingreso al espacio público las mujeres desarrollaron estrategias relacionadas con el desarrollo de oficios del ejercicio de la letra, como la edición y la docencia, los que en su conjunto hablan de una profesionalización que las posicionó en diversos lugares del campo cultural y político a la vez.

Palabras clave: prensa, prensa de mujeres, historia de género, escritura de mujeres, Chile siglo XX, Chile siglo XIX.

* Este trabajo forma parte del Fondecyt Regular N° 1190499, Responsable Claudia Darrigrandi: "Detrás de las secciones: trayectorias, Saberes y oficios en revistas Ilustradas/magazinescas y culturales chilenas (1900-1950)", y del Fondecyt Regular N° 1210431, Responsable Claudia Montero, "Escrituras maestras. Docentes en el campo cultural chileno 1880-1950".

** Universidad de Valparaíso, Chile. Doctora en Estudios Latinoamericanos, correo electrónico: claudia.montero@uv.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5209-0931>.

*** Investigadora independiente. Licenciada en Historia, correo electrónico: camilaalvaradot@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1159-1948>.

Abstract

This article aims to present the life trajectory and professionalization of Eulogia Aravena as an editor and teacher. She was an intellectual of the 19th and 20th centuries who also worked as a cultural manager, activist, liberal, and feminist. Through her work in media production, both in sections and texts, she professionalized herself by engaging in political and social interventions. The research combines various methodologies such as reviewing newspaper sections, genealogical reconstruction, and text analysis. Thus, we argue that women, upon entering the public sphere, developed strategies related to the development of letter-related professions, such as editing and teaching, which collectively speak to their professionalization and positioning within diverse cultural and political spheres.

Keywords: press, women's press, gender history, women's writing, 20th century Chile, 19th century Chile.

Recibido: julio 2022

Aceptado: febrero 2023

Este trabajo presenta múltiples perspectivas para describir la compleja trayectoria de una mujer dedicada a las letras durante la transición del siglo XIX al XX en Chile. El contexto de la cultura androcéntrica transformó la manera de exclusión de las mujeres de lo público en el tránsito hacia el 1900. Mientras en la segunda mitad del siglo XIX tenían prohibida la palabra pública -y a pesar de ello encontraron estrategias para saltarse la norma¹-, en los albores del siglo XX se las requirió para labores intelectuales, aunque limitadas a la reproducción². Así, la historia feminista ha mostrado cómo las mujeres intelectuales se colaron por las grietas, utilizando diversas estrategias para poder decir, esto es, escribir y publicar en el espacio público. Y es en ese cuadro donde queremos aportar con la trayectoria de Eulogia Aravena.

El objetivo que nos planteamos es presentar la biografía de esta mujer que podemos definir como periodista, editora, maestra, intelectual, gestora cultural, activista, liberal y feminista. Queremos poner el acento en cómo desde el oficio de la construcción de medios periódicos, tanto desde sus secciones como en la escritura de textos, se profesionaliza, abriendo caminos de intervención política y social. A partir de una combinación de metodologías, que incluyeron revisión de secciones de periódicos, reconstrucción genealógica, análisis de texto, entre otros, planteamos que en el intento de ingresar al espacio público y legitimarse en él, mujeres del cambio de siglo como Eulogia Aravena desarrollaron varias estrategias. Éstas tenían que ver con

¹ Joyce Contreras, Damaris Landeros y Carla Ulloa, *Escritoras chilenas del XIX* (Santiago: RIL, 2017).

² Véase Damaris Landeros, «De consumidoras a productoras representaciones de lectoras durante la conformación del campo literario chileno», *Mapocho* 69 (2011): 71-89; Joyce Contreras, «La resistencia al libro: Mujeres, escritura y exclusión en el siglo XIX en Chile», en *Vestigio y especulación. Textos anunciados, inacabados y perdidos de la literatura chilena*, ed. por Nibaldo Acero, Jorge Careres y Hugo Herrera (Santiago: Chancacazo Publicaciones, 2014), 99-138.

el desarrollo de oficios relacionados con el ejercicio de la letra, como la edición y la docencia, los que en su conjunto hablan de una profesionalización que las posicionó en diversos lugares del campo cultural y político a la vez. El tema de la profesionalización es un punto crítico para las mujeres del fin del XIX, ya que se debe entender considerando las características del momento histórico en el que nos situamos. De tal forma, estamos hablando de una profesionalización entendida de manera amplia, que remite al camino vital de las personas para desarrollar una carrera. Así, una persona se hace profesional en el haciendo, independiente de su formación, educación y trabajos en los que se haya desempeñado. Para el caso de las mujeres que intervinieron en el campo cultural del fin del siglo XIX, se las consideró profesionales o se asumieron como tales, si cumplían por lo menos uno de los siguientes criterios: si había tenido algún tipo de formación, si habían accedido a educación formal, si se habían desempeñado en algún trabajo intelectual, si podían sostenerse económicamente de su producción intelectual, o si habían publicado en algún formato³.

La biografía como una primera entrada se hace necesaria en el análisis de las mujeres decimonónicas ya que visibiliza trayectoria, considerando la invisibilización de su escritura y las normas de género que han dificultado la acción de las mujeres en lo público. Pura Fernández afirma que estos casos contradicen los estereotipos sobre la acción de mujeres en el mundo editorial en particular y de las letras en general, ya que muestra un predominio masculino de la República de las Letras agrietado⁴. El caso de Eulogia Aravena está marcado por alianzas matrimoniales, la relegación, desastres naturales que arruinaron su empresa, y que la obligaron a rehacer caminos para continuar con su acción política y social a través de su negocio editorial, considerando la doble significación de la “empresa”⁵. Por otra parte, la biografía de una mujer hasta ahora desconocida espera aportar a una comprensión compleja de fenómenos políticos y culturales que ilumina su vida. La crisis política de 1891 en Chile, el desarrollo del liberalismo, entre múltiples posibilidades. Todo esto entendiendo lo político en relación con las demandas y prácticas cotidianas, y una disputa de poder que se juega en espacios alejados de las esferas de gobierno o la alta política⁶. Por otra parte, el rescate biográfico de Eulogia Aravena espera ir más allá de una historia compensatoria y reivindicatoria de la acción femenina. Lo cual, por cierto, en pleno siglo XXI, sigue siendo tan necesaria. Es un ejercicio importante para ver cómo ha operado la diferencia sexual para definir lugares y condiciones de los sujetos sociales, en este caso, de las mujeres.

³ Claudia Montero, «Trayectorias de las editoras profesionales del fin del siglo XIX en Chile», *Estudios Filológicos* 64 (2019): 93-12

⁴ Pura Fernández, «¿Una empresa de mujeres? Editoras iberoamericanas contemporáneas», *Lectora* 25 (2019): 11-39.

⁵ Idem.

⁶ María Rosaria Stabili, «Las Res-Pública de las mujeres», en *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I. Prácticas políticas*, ed. por Iván Jaksic y Juan Luis Ossa (Santiago: Fondo Cultura Económica, 2017), 243-270.

Otra entrada al análisis de la acción de Eulogia Aravena es la relativa a su participación en la elaboración de periódicos a través de sus secciones, como imprentera o editora política. Para ello, se levantaron los rastros de su acción en una serie de medios periódicos que editó junto a su familia. Esto habla de una profesionalización y especialización acorde con la división del trabajo a partir de la modernización y que se lograba en el hacer. Para el caso de las mujeres, esta especialización en la acción misma es particularmente importante dada la discriminación del sistema educativo superior. En un primer momento impidió su acceso, y posteriormente, la segregación de la educación de las mujeres dificultó una formación en igualdad tanto en contenidos como feminizando o masculinizando áreas de desempeño y conocimiento. Ya en el siglo XX, todo ello tuvo el corolario de que las profesiones relacionadas con la producción fueron vedadas socialmente para las mujeres.

La elaboración de medios periódicos es una dimensión menos explorada de este campo de los estudios. Se considera el vasto terreno de lo impreso que comprende una gran variedad de productos como libros, folletos, volantes y prensa, cada uno con sus propias características, entre los que se ha privilegiado el estudio de los libros. Sin embargo, cada producto editorial tiene sus especificidades y por lo tanto habría que diferenciar tipos de editores/as, en este caso, de medios periódicos. Entre los últimos avances⁷, se ha planteado que las mujeres que se dedicaron a la edición lo hicieron con dos objetivos: por una parte, para influir en el campo cultural con proyectos específicos y, por otra parte, como una actividad que les permitió la subsistencia y desempeñarse como profesionales de las letras. También que en la acción de editar habría una toma de decisión en los diversos niveles que posee la producción de una publicación. Ello implica la construcción de un lugar de poder dentro de un impreso y éste a su vez, dentro de la jerarquía de objetos culturales en el campo. En el caso de las mujeres, esto lo realizan desde su condición de género sexual, para lograr su objetivo como intelectuales. La revisión del panorama de editoras de prensa en Chile ha mostrado que existen diversos tipos de editoras que en el caso de Eulogia Aravena es el de una editora política⁸.

La construcción de la biografía de Eulogia Aravena fue un desafío mayor. El desvanecimiento de las huellas de su trabajo cotidiano, la inexistencia de archivos de empresas pequeñas y familiares, que dependen de la memoria de herederos/as y la vulnerabilidad de los documentos que pueden haber rescatado sus propias reflexiones en torno a su trabajo; pero, además, la misma característica de la labor de edición como una tarea invisible en el impreso, ha hecho que tengamos retazos que requirieron de creatividad y mucho esfuerzo humano para poder presentarlos. Así, nos valimos de diversos tipos de fuentes de la época a través de un meticuloso trabajo de archivo que incluyó archivos de prensa de la Biblioteca Nacional, que arrojó la

⁷ Claudia Montero, «Trayectorias de las editoras profesionales del fin del siglo XIX en Chile», *Estudios Filológicos*, 64 (2020): 93-112.

⁸ Idem.

existencia de cinco periódicos asociados a ella: *El Crepúsculo* (1893), *El Patriota* (1893-1902), *La Alborada Feminista* (1904), *La República* (1906-1907) y *La Prensa* (1911-1916), los que fueron indizados para ver los rastros de Eulogia en ellos. Por otra parte, desde el archivo de documentos de autoridades de la época, se logró rescatar cartas enviadas por Eulogia a grandes personeros. Asimismo, se logró reconstruir parte de sus hechos vitales a través del Archivo Histórico del Registro Civil e Identificación y el Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago. A partir de allí se pudo localizar a un heredero, quien ya con avanzada edad y una consecuente pérdida de la audición, nos dio una entrevista con la que pudimos corroborar parte de los rastros biográficos encontrados.

Trayectoria de una profesional de las letras

Eulogia Aravena Zamorano nació cerca del año 1871⁹ en Santiago¹⁰ de Chile. Sus padres fueron Anselmo Aravena y Carmen Zamorano¹¹. Si bien es escasa la información que se conoce de su infancia, se sabe que de niña vivió en casa de sus tíos en la ciudad de Rancagua, donde recibió educación no formal, no obstante, se rodeó desde temprana edad por la cultura y las letras: “por los tíos que la educaron, tuvo una afición a la literatura a la música, y como una reacción contra la iglesia, y esa necesidad de ayudar a la comunidad”¹².

Si bien Eulogia no recibió una educación formal, ni pasó por lo que hoy entenderíamos como un proceso de escolarización, fue educada en el seno de la familia lo que la ubicó dentro de una élite intelectual. Al igual que otras mujeres dedicadas a la prensa del periodo¹³, fue una mujer con privilegios económicos y sociales, contaba tanto con los medios materiales, como con el capital social necesario¹⁴. Ello les permitió habitar las grietas del espacio público ingresando subrepticamente “de manera paulatina en áreas de gran especificidad como lo son la educación, la producción artística, el periodismo y la literatura”¹⁵; en paralelo a su rol de madres-esposas.

En particular, las labores vinculadas a la educación reflejan una profesionalización que otorgó

⁹ Fecha calculada a partir de su partida de defunción y matrimonio, ambos extraídos del Archivo Histórico del Registro Civil e Identificación (AHRCEI).

¹⁰ Partida de Defunción N° de inscripción 526, 1942. Expedientes de Defunción del Registro Civil de Rancagua, Archivo Histórico del Registro Civil e Identificación (AHRCEI).

¹¹ Partida de Defunción N° de inscripción 526, 1942.

¹² Sergio Rojas, comunicación personal, 12 de junio 2019.

¹³ Montero, «Trayectorias de las editoras profesionales del fin del siglo XIX en Chile», 93-112.

¹⁴ Con el concepto de capital social nos referimos, desde la teoría bourdiana, a la red de relaciones más o menos institucionalizadas dada por la pertenencia a un grupo que permite el conocimiento y el reconocimiento de los sujetos, y que tiene una eficacia simbólica e instrumental en la medida que se amplía la red de relaciones. Julieta Capdevielle, «Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico», *Revista de Sociología e Política* 22/51 (2014): 9-10.

¹⁵ Verónica Gallego, «Los camuflajes de la autoría femenina en la hemerografía venezolana de fines del siglo XIX (1872-1900)» (ponencia, XXII Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Miami, 16-18 de marzo de 2000).

a las mujeres la oportunidad de incorporarse al trabajo calificado. Por primera vez se insertan en la vida pública a través de roles con liderazgo, además, el preceptorado se constituye como un medio de movilidad social para mujeres de las capas populares¹⁶. Si bien la historia de las mujeres ha manifestado interés en las primeras mujeres universitarias “han omitido el aporte de las normalistas directoras de escuelas primarias, significativo en niveles locales y provinciales, y el de las directoras y profesoras de las Escuelas Normales, en un período en que las mujeres no dirigían instituciones complejas”¹⁷. Eulogia Aravena formó parte de esa generación de mujeres precursoras, ya que ejerció como maestra y directora de escuela pública.

Eulogia conoció a corta edad a quien sería su esposo: Rafael Rojas Aránguiz, hijo de Pedro Pablo Rojas y Mercedes Aránguiz, natural de Rancagua¹⁸. Él ejercía el título de Escribano y Letrado y manifestó inquietud por temas de la política ya que pertenecía a una familia que lo proveyó de influencia y contacto con ciertos personajes de la época. Rafael,

“estuvo metido en la elite de Rancagua, y fue el creador de periódicos de allá, entonces él fue un personaje que, era muy intelectual. Apañoó mucho a mi bisabuela, la metió en esta sociedad, para que ella aprendiera, porque tenían una diferencia muy grande. Mi bisabuelo tenía 33, y mi bisabuela 16 cuando se casaron, entonces ella era una niña, pero ella fue adquiriendo conocimientos por el marido, y se fue metiendo en la sociedad, por él (...)”¹⁹.

La pareja contrajo matrimonio el 8 de febrero de 1888 en Rancagua. Para ese momento ella tenía 16 años y Rafael 33²⁰. La diferencia de edad no era extraña, pues para ese entonces se esperaba que el varón tuviera la posibilidad de moldear el carácter femenino de acuerdo con su conveniencia. Rafael Rojas Aránguiz, un hombre culto y dispuesto a “educar” a su esposa, la introdujo a la elite intelectual a la que él pertenecía, aunque siempre siguiendo los patrones de género como la participación femenina desde los salones²¹ (ver figura 1).

Desde una perspectiva ideológica las mujeres habitan el espacio privado, que también es entendido como el espacio de las idénticas, por tanto, “en razón de las tareas mismas a las que históricamente se las ha condicionado, al estar en un espacio de no-relevancia, están condenadas a la indiscernibilidad”²², ya que han sido frecuentemente desplazadas hacia áreas carentes de prestigio y poder para repartir. Si bien las actividades femeninas pueden ser

¹⁶ Iván Núñez, «Escuelas Normales: una historia larga y sorprendente. Chile (1842-1973)», *Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educativa Latinoamericana* 46-47 (2010): 147.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Partida de Matrimonio N° de inscripción 6, 1888. Expedientes de Matrimonio del Registro Civil de Rancagua, Archivo Histórico del Registro Civil e Identificación (AHRCEI).

¹⁹ María Cecilia Vergara, comunicación personal, 10 de mayo de 2019.

²⁰ Partida de Matrimonio N° de inscripción 6, 1888.

²¹ Contreras, Landeros y Ulloa, *Escritoras Chilenas del XIX...*

²² Celia Amorós, «Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’», en *Mujer: Participación, cultura política y Estado*, Celia Amorós (México: Ediciones de la Flor, 1990), 11.

valoradas en los espacios privados (lugares donde no se ven), estas no son reconocidas en el espacio público. En suma, no existe una razón suficiente para que se produzca una individuación, ya que la esfera privada es el espacio del no-reconocimiento.



Figura 1: Fotografía de Rafael Rojas Aránguiz junto a Eulogia Aravena.
Fecha indeterminada. Fuente: Archivo familiar.

En el sentido liberal las mujeres constituyen el ámbito privado, puesto que este espacio se encontraría asociado a la idea moderna de individualidad²³, en un contexto en donde, “la mujer no fue concebida como sujeto del contrato social, ni como intérprete de su propia voluntad”²⁴.

“Rafael, apañó a su mujer, en que ella creciera, entonces la mayor fortaleza, fue de él con ella (...) por el hecho, de que contactaba con literatos, de ese entorno, Victorino Lastarria... músicos. Ellos (como pareja) hacían tertulias musicales también (...) los hombres cuando se juntaban entre ellos, eran en salones, pero cuando eran mancomunados con mujeres eran en las casas, y las mujeres participaban”²⁵.

Este testimonio sobre la vida de Eulogia Aravena hace eco del funcionamiento del género en el ingreso de las mujeres en el espacio público decimonónico a través de la experiencia como

²³ *Ibíd.*, 30.

²⁴ *Ibíd.*, 28.

²⁵ Vergara, comunicación personal. Asumimos una postura crítica para analizar el testimonio aquí citado. De tal forma, creemos que ante posibles imprecisiones o incoherencias de los datos otorgados, como una posible reunión de Eulogia Aravena y Victorino Lastarria muerto en 1888, consideramos la idea general que nos otorga el infórmate. Esta es, que Eulogia Aravena estuvo en contacto con intelectuales de la época que aportaron a su formación como intelectual.

anfitrionas en los salones chilenos, en un rol que se heredaba de madre a hijas, permaneciendo en lo íntimo de la familia²⁶. Los salones formaban parte de “un modelo educativo informal existente en el espacio de lo privado, único sitio accesible para las mujeres”²⁷. Los salones constituyeron “una práctica *intermedia* en las actividades destinadas a las mujeres, en cuanto forman parte del ámbito de la ‘cultura’ y al mismo tiempo de la ‘vida social’”²⁸. Esta formación no solo era dada por la “lectura directa o las discusiones *in situ* inspiradas por los letrados varones de los cuales las mujeres deben aprender. Se trata de un proceso que más bien está inscrito en la práctica”²⁹. En síntesis, estos salones privados, espacios intermedios de convivencia, fueron una significativa vía de inserción de las mujeres en el espacio público, así también instancias de educación informal femenina. En los salones se “encuentran interlocutores y un espacio privilegiado para establecer algunos cambios sin provocar rupturas con los discursos hegemónicos, pues ellas siguen situadas en lo privado: el salón de la casa familiar”³⁰.

“La familia Rojas Aravena, se compone de once hijos, no estoy seguro del orden de ellos, y desconozco el nombre de todos los cónyuges, Pedro Pablo casado con Consuelo, Rafael Virgilio Aquiles que fue contador auditor, Livio Aristines, que nació el primero de febrero 1894, y murió el 3 de marzo de 1961, fue casado con Luisa Ibáñez Muñoz, que nació el 27 de noviembre de 1899, y murió el 13 de enero de 1960, el 13 de noviembre de 1920 mi tata se tituló de abogado, Alan, Director periódico *La Prensa* y radio Tucapel de Rancagua”³¹.

Los 11 niños y niñas del matrimonio de Rafael y Eulogia fueron: Livio Arístides, Alan, Virgilio Ernesto, Aquiles Eulojio, Antonio Talesiano, Mercedes, Elelia, Rafael segundo, Hayde, Eulogia y Pedro Pablo. Considerando la división del trabajo marcada por la jerarquía de la diferencia sexual, el matrimonio definía una relación de poder que establecía la reproducción de la vida como un rol femenino. Así, en el entre siglo que habitó Elogia Aravena, le correspondía encargarse del cuidado de sus hijos y del matrimonio, que sin duda lo debió hacer. Sin embargo, en su relación con un círculo social de intelectuales y privilegios excepcionales, se insertó en el espacio público transformándose en un punto de “fuga” al *statu quo* y el rol que debía cumplir como madre-esposa.

Los trabajos pioneros sobre historia de las mujeres fueron enfáticos al afirmar que “la mujer, en tanto madre, debía ser esclava del otro; ser mujer (o al menos ‘una buena mujer’) requería la posposición infinita de las propias necesidades, de las búsquedas personales, en función de las

²⁶ Darcie Doll, «Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile», *Revista Chilena de Literatura* 71 (2007): 92.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Ibidem*, 93.

³¹ Rojas, comunicación personal.

necesidades impuestas desde el exterior”³². Las lecturas contemporáneas tratan de comprender el funcionamiento de la diferencia sexual en las relaciones sociales y política. Esto ha permitido visibilizar que la trasgresión al mandato de género podría haber significado riesgo vital o castigo social. Y es en esta clave que la trayectoria de Eulogia Aravena entrega luces de cómo las mujeres navegaron entre restricciones para poder plantear su trabajo intelectual.

La pareja montó una imprenta familiar con la que desarrollaron proyectos políticos y comerciales. Hacían “toda clase de trabajos tipográficos”³³, los que servían como sustento familiar, y así versaba su volante: “En esta imprenta se imprimen: carteles, cintas, tarjetas, factura, recibos, esquelas de invitación circulares etc., etc. Precios moderados”³⁴. En palabras de Sergio Rojas:

“la imprenta fue cambiando de nombre, está en una página del diario -busca en sus archivos- una caja donde se iban metiendo letras y letras, después se pintaba a mano, con tinta, y tenía un torniquete era una cosita chica, esa era la imprenta, y hoja por hoja se iba apretando, ahí puede ver que también hacían tarjetas, avisos económicos”³⁵.

Con esta descripción de imprenta doméstica, no alcanzamos a vislumbrar la división de tareas de la empresa familiar, donde seguro Eulogia hizo más que ordenar los tipos. Por descripciones de otras experiencias en Chile como las de Leonor Urzúa y también de editoras de otros países, tenemos la certeza que muchas mujeres se hicieron de estas prensas manuales para publicar sus periódicos³⁶. En este caso, además de los periódicos dirigidos al público en general y los periódicos de noticias, donde el nombre de Eulogia se pierde como editora, tenemos conocimiento de su posición como tal a través de reseñas, como la que encontramos en la Historia de Rancagua de Félix Miranda: “Después de 1900, Eulogia editó en Santiago La Aurora Feminista, la cual fue la primera revista en abordar los problemas de las mujeres y su participación en la vida política y social”³⁷. La invisibilización de Eulogia y otras mujeres no es una coincidencia; al igual que muchas otras, ha sido silenciada por la historia, relegando su participación y protagonismo a la autorización masculina. Como señala Amorós, “resulta innegable aceptar que las mujeres siempre han entrado y salido de las escenas sin dejar huellas ni rastros. Han participado en guerras de liberación nacional, formado parte de guerrillas y actuado como partisanas, sin que exista un registro histórico de estos hechos”³⁸. La omisión de la participación femenina da cuenta del lugar y rol histórico de subordinación.

³² Gallego, «Los camuflajes de la autoría femenina en la hemerografía venezolana de fines del siglo XIX (1872-1900)».

³³ «Aviso. Imprenta El Crepúsculo», *El Patriota*, 24 de diciembre de 1893: 1.

³⁴ «Aviso publicitario», *El Crepúsculo*, 30 de enero de 1893: 1.

³⁵ Rojas, comunicación personal.

³⁶ Montero, «Trayectorias de las editoras profesionales del fin del siglo XIX en Chile», 107.

³⁷ Félix Miranda, *Historia de Rancagua* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 [1966]), <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc70807>.

³⁸ Amorós, «Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’», 16.

Las reseñas confirman que mientras Rafael estuvo vivo, la empresa fue manejada por ambos, aunque el nombre que figuraba en la dirección de los periódicos era el de él, y de ella se identificaron solo sus iniciales en textos publicados en múltiples números. Así una vez viuda, su hijo médico Alan Rojas comenzó a figurar como editor de las publicaciones del periódico y se sabe que la imprenta continuó funcionando en Rancagua gracias a la participación de sus nietos una vez que ella se retiró de la “vida activa”³⁹. En ese traspaso, es indudable la experiencia de Eulogia para formar a sus herederos en el negocio.

Tanto Eulogia como su esposo pertenecieron al frente liberal, “eran creyentes pero ardientes partidarios de la separación del Estado de la Iglesia Católica; consideraban injusto el poder político al tener en sus manos el registro de nacimientos y defunciones que eran condición de sacramentos católicos”⁴⁰. Como pareja tenían un gran interés en la cultura y el servicio público, en el marco del activismo político, como es patente en la narración de su bisnieto:

“tuvo una reacción contra la iglesia, y esa necesidad de ayudar a la comunidad, masones y bomberos, liberal democrático. El abuelo había fundado la Primera Compañía de Bomberos de Rancagua, en 1882 y la abuela organizaba las reuniones culturales para juntar plata para los bomberos. Y ella fundó la Segunda Compañía de Bomberos de Rancagua, y el tío Alan la tercera”⁴¹.

La inclinación de Eulogia por temas políticos fue influida -de acuerdo con sus descendientes- en buena medida por Rafael, que la llevó a desarrollar una sensibilidad social. Es así como se interesó por el bienestar de la comunidad rancagüina, participando de la mentada compañía de bomberos de la que participó como gestora de actividades hasta sus últimos días⁴². El testimonio habla del contexto en el que se desarrollaron Rafael y Eulogia:

“Rafael es hijo de Pedro Pablo, y vivían en la plaza de armas de Rancagua, en un sitio de 1.300 metros cuadrados, vecinos calle por medio, de la familia de Valentín Letelier, de ahí viene la afición por la política. Se decían masones, bomberos y liberal democrático, balmacedistas, eran como frailes por razones políticas, buscaban el poder político que tenía la iglesia, pero, eran creyentes”⁴³.

Ángel Rama establece las condiciones de posibilidad para la emergencia de un grupo de letrados y académicos de sectores medios en América Latina, en el contexto de consolidación de los estados nacionales. Ello permitió la creación de institutos que habilitaban con títulos a

³⁹ Rojas, comunicación personal.

⁴⁰ Rojas, comunicación personal.

⁴¹ Rojas, comunicación personal.

⁴² Vergara, comunicación personal.

⁴³ Vergara, comunicación personal.

maestros/as y profesores/as que junto a otros profesionales liberales formaron un espacio más libre y autónomo del poder “y será en este cauce que comenzará a desarrollarse un espíritu crítico que buscará abarcar las demandas de los estratos bajos, fundamentalmente urbanos, de la sociedad, aunque ambicionando, obsesivamente, infiltrarse en el poder central”⁴⁴.

Por otra parte, en Chile a partir de la década de 1870 se vislumbró el inicio de un movimiento de mujeres, que se manifestó en distintos tipos de intervenciones como las acciones prosufragio femenino, el desarrollo de la prensa de mujeres, las publicaciones de obras de intelectuales como Martina Barros y la demanda por educación igualitaria. Este movimiento se registra en la politización que propiciaron los gobiernos liberales en Chile, proveyendo de herramientas teóricas y políticas para demandar, defender y expandir reformas⁴⁵. Uno de los efectos fue la emergencia de la demanda por derechos femeninos y la queja por igualdad en los diversos ámbitos sociales como la educación.

Eulogia es parte de este momento, y en 1891 solicita al presidente José Manuel Balmaceda un puesto como preceptora en la Escuela Mixta Nº 2 de Rancagua⁴⁶. Sin embargo, con motivo de la fundación de la Escuela Superior de Mujeres, se la nombra directora de ese establecimiento. Ella rechaza la designación en una carta, excusándose con que no tenía los méritos suficientes para un puesto de tanta responsabilidad. Ante la insistencia del gobierno, aceptó el cargo de preceptora en una Escuela de Machalí. En esa función la encontró la Revolución de 1891 por lo que tuvo de abandonarla, ya que junto a su marido fue proscrita y quedó marcada por la persecución política. La familia fue enviada a la ciudad de Quillota, donde a pesar de todo, continuaron la empresa familiar con la imprenta y los periódicos políticos. Allí permanecieron hasta la década de 1910.

Sin contar con una educación formal, Eulogia se dedicó a buscar la profesionalización a través de la docencia, que en el siglo XIX era prácticamente la única oportunidad que tenían las mujeres de acceder al mundo profesional. Ello le permitiría legitimar su acción como editora, ya que para ello tampoco existía un título y además el propio ejercicio del oficio implicaba la invisibilización de su acción.

Su incursión en el periodismo se inició en Rancagua en 1892, en la imprenta instalada en el hogar⁴⁷. El 22 de enero de 1893 junto a Rafael Rojas publicaron *El Crepúsculo*, periódico que continuaría hasta 1902 bajo el nombre de *El Patriota*. Esta publicación defendió la causa de los caídos en la revolución, en donde la imprenta fue uno de los pocos medios informativos: “la imprenta tenía tipos de plomos, como lo que tienen, va a ser hoy día las tarjetas de visitas, yo conocí

⁴⁴ Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Montevideo: Ediciones Arcos, 1998), 63.

⁴⁵ Iván Jaksic y Sol Serrano, «El gobierno y las libertades: La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX», *Estudios Públicos* 118 (2010): 69-105.

⁴⁶ Eulogia Aravena Zamorano, *Carta dirigida a José Manuel Balmaceda* (Rancagua: 25 de agosto 1891).

⁴⁷ Joaquín Garay, *Motivos rancagüinos, Tomo II* (Santiago: Impreso en los Talleres de Arancibia Hnos., 1962), 22.

la imprenta en Rancagua, en casa del tío Alan, era dueño del diario *La Prensa*, que ya había pasado por Rafael Rojas”⁴⁸.

Si bien no sabemos si Eulogia se definió como feminista, en 1904 editó en Santiago *La Aurora Feminista: Órgano defensor de los derechos de la mujer*⁴⁹, único periódico firmado bajo su autoría y del que se conoce sólo un número (Véase figura 2). Este es el primer periódico conocido correspondiente a una prensa de y para mujeres que en su título se denomina feminista para el primer período de la historia de la prensa de mujeres. La ausencia de archivos nos impide saber si hizo más números y no fueron resguardados, o si solo pudo sacar uno, luego del cual le pudo haber caído el peso del patriarcado castigando su osadía. Independiente de la explicación, la norma de género funcionó de una u otra forma⁵⁰.

Una vez proscritos en la ciudad de Quillota sacaron *La República*, en el que continuaron desarrollando las ideas liberales. Ese mismo año el terremoto acaecido destruyó totalmente el taller y la casa familiar. Eulogia, aunque quedó sepultada bajo los escombros, se salvó:

“El año 1906, porque se les cayó la casa en Quillota (...) estaba recién nacida la tía Buja, la abuela estaba en su periodo postnatal, en un catre de cuatro columnas, se le cayó el techo encima, creyeron que estaba muerta, estaba ahí amamantando a la tía Eulogia. Se libró por los fierros de la cama”⁵¹.

Luego de aquel evento, Eulogia Aravena comenzó a sufrir importantes problemas económicos. Se vio forzada a volver a Rancagua junto a su familia, donde continuó su trayectoria como editora publicando *La Prensa* a partir de 1911, de la que tenemos registros hasta el año 1916. Si bien la imprenta y el periódico fueron continuados por su esposo Rafael y más tarde por su hijo Alan⁵², no existe certeza hasta qué punto ella fue partícipe de la edición de las publicaciones en los años posteriores, ya que en ningún momento figuró como editora, propietaria o colaboradora, cuestión que contrasta con el testimonio de su heredero y los trazos que hemos rescatado de las crónicas locales. La imposibilidad de confirmar su participación puede explicarse a partir de los aportes que ha hecho la crítica literaria frente al problema de la autoría femenina, donde se ha planteado que frente a la marginación y la posibilidad de sanción a la trasgresión del límite de acción pública “si para hacerlo era necesario enmascarar la propia voz con los significantes del amo (esto es, del patriarcado), la renuncia a esa voz propia pasaba a constituirse como un mal necesario”⁵³.

⁴⁸ Rojas, comunicación personal.

⁴⁹ Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850- 1950*, (Santiago: Hueders, 2018), 89.

⁵⁰ *Ibíd.*, 18-23.

⁵¹ Rojas, comunicación personal.

⁵² Rojas, comunicación personal.

⁵³ Gallego, «Los camuflajes de la autoría femenina en la hemerografía venezolana de fines del siglo XIX (1872-1900)».

LA AURORA

Dirección:

EULOJIA A. de ROJAS.

San Diego 364

FEMINISTA

Organo defensor de los derechos de la mujer

Año I

Santiago, Enero 15 de 1904.

Nº 1

“LA AURORA FEMINISTA”

AURORA FEMINISTA no es un gran periódico, pero es su iniciación, naciendo a la vida, como planta rústica sin preparación, en busca de luz, de aire i savia benefactora.

Voluntades nuevas concurrirán, en breve, a construir el edificio de su precioso ideal. Tiene un campo vasto conocido i benéfico que distinguidas señoras de intelijencia o ilustración cultivarán en su deseo de rejenerar a la mujer chilena i libertarla de su situación actual denigrante para su ser moral, haciendola, si es posible, romper las cadenas de seda conque, agasajando su vanidad, se la ata a un sistema fatal de ocupar su tiempo en derogar sus gracias i su dinero.

Las grandes fortunas bambolean ante la competencia del encaje i sedería, que corrientes ocultas de comercio mantienen vivas, i medios aventurados se tocan para guardar las apariencias.

El tapete verde, los desfileos i hasta los frontones de pelotas, ultimamente, sirven para hechar el anzuelo a la suerte, salvar de la bancarrota i mantener la posición en que las hadas de la hermosura ríen desdeñosamente en-

AVISOS

Direcciones de obreras i profesionales a \$0.20
Avisos comerciales a precio convencional

La Aurora Feminista

SUMARIO

“La Aurora Feminista”
Un Caso Práctico, por Luz
Las Cobradoras de la Tracción
Eléctrica, Por María
La Prostitucion, por Rosa.
Filosofía práctica, E. de la Barra

Precios de suscripcion

Al año	\$ 2.00
semestre	1.00
trimestre	0.50
número suelto	0.05

Imprenta y Encuadernacion

EL PATRIOTA

SE IMPRIME

Carteles a mui bajo precio, cintas para óleo i primera comunión
Tarjetas de visita
Id. comerciales
Folletos, memorandums, esquelas, pagarcos, guías, recibos, facturas etc. etc.
Se empastan libros

Lavanderia

LA CRAN INDUSTRIAL
De D. Lecourt
560 Gálvez 560

Se desmancha i se compone ropa de hombres.
Especialidad en ropa fina.
Lavado para hoteles a dos pesos docena.

Figura 2: Primer número de *La Aurora Feminista* (15 de enero 1904).
Periódico editado por Eulogía Aravena. Fuente: Memoria Chilena.

Rafael falleció “para la navidad del año 1926”⁵⁴, con lo que Eulogia quedó viuda a los 55 años. Para ese entonces varios de sus hijos ya eran adultos y estaban casados. Tras la muerte de Rafael su situación económica pasó a depender de sus hijos y se trasladó a vivir en la casa de estos durante los últimos años de su vida. Falleció el 11 de junio de 1942 en su domicilio en Rancagua en Calle Estado 574, a la edad de 71 años. Fue sepultada en el Cementerio de Rancagua⁵⁵: “cuando enterramos a la abuela en junio de 1942, todo el cuerpo de bombero con sus antorchas, los ‘secundinos’ retiraron los caballos de la carroza, la llevaron a pulso hasta el cementerio”⁵⁶. Este hecho da cuenta del enorme reconocimiento de la comunidad rancagüina hacia ella.

La biografía de Eulogia Aravena muestra una negociación de los mandatos de género: por una parte, sigue el camino de lo que debía ser una mujer de bien al casarse y ser madre. Y desde esa alianza, desarrolla una carrera en el espacio público donde combina docencia, escritura y edición para instalar ideas que creía importante de defender. Su vida nos muestra una producción que se registra en acciones que dejaron una huella que no es evidente, para la que es necesario preguntar dos veces a las fuentes y por, sobre todo, no descansar en que “no hay textos” firmados por ella.

Especialización en las letras

Esta indagación nos permite exponer los resultados de la revisión de archivos nacionales para demostrar la participación de Eulogia en medios de periódicos, dentro de los que se cuentan los siguientes:

Tabla n°1. Publicaciones periódicas editadas por Eulogia Aravena Zamorano

Título	Ciudad	Años de publicación	Editor/a declarado
<i>El Crepúsculo</i>	Rancagua	1893	Rafael Rojas
<i>El Patriota</i>	Rancagua	1893-1902	Rafael Rojas
<i>La Aurora Feminista</i>	Santiago	1904	Eulogia Aravena
<i>La República</i>	Quillota	1906-1907	Rafael Rojas
<i>La Prensa</i>	Rancagua	1911-1916 ⁵⁷	Rafael Rojas

Fuente: Elaboración propia.

Considerando el contexto modernizador, el trabajo de Eulogia Aravena se insertó en un espacio público complejo intervenido por nuevos sujetos sociales, diversificados tanto por su origen social, como por los objetivos que perseguían. Bajo esta coyuntura las mujeres dieron

⁵⁴ Rojas, comunicación personal.

⁵⁵ Partida de Defunción N° de inscripción 526, 1942.

⁵⁶ Rojas, comunicación personal.

⁵⁷ A través del trabajo de archivo en la Biblioteca Nacional de Chile, fue posible constatar la existencia de más números de *La Prensa* correspondientes a los años 1939-1942. En dichos números, el editor declarado es Alan Rojas, hijo de Eulogia y Rafael.

cuenta de su especificidad⁵⁸. Para el periodo de transición del siglo XIX al XX, las intelectuales chilenas comenzaron a insertarse en el espacio público de forma creciente, muchas de ellas empleando el oficio de la pluma como estrategia preferente, para ese entonces, “las representaciones sociales ligadas con la moda, la coquetería y las emociones remitían directamente hacia la noción de feminidad (...) así como las nociones de pensamiento, inteligencia, creación o acción se relacionaban con la esfera de lo masculino”⁵⁹. En relación con ello, la historia tradicional se ha encargado de formular y reproducir estereotipos ligados a la escritura de mujeres en diversos ámbitos, el rol de género ha pesado en la construcción de la escritora como productora de literatura/prensa “femenina”. Esta situación ha favorecido un imaginario donde ellas solo escriben literatura y prensa autorizada en sus mismos círculos, el “canon literario latinoamericano en el cual la escritura de la mujer del diecinueve ha permanecido subrepresentada o, en su defecto ha sido suprimida”⁶⁰.

Considerando el gran volumen de prensa producida por la familia, el nombre completo de Eulogia Aravena aparece, aparte de *La Aurora Feminista*, en una nota que anuncia los funerales de una de sus hijas. Esto nos permite ver los límites de la norma de género, ya que en esa prensa que circulaba de manera general y donde ella tomaba decisiones editoriales en tanto miembro de la empresa, solo se identificó cuando habló en tanto madre-esposa. El aviso de la defunción de su hija Elelia lo hizo en el periódico *El Crepúsculo*: “Ayer a las 7. PM falleció nuestra querida hijita Elelia; y mañana 21 a las 5 P.M. se conducirán sus restos al cementerio. Rancagua marzo 20 de 1893. Rafael Rojas A. Eulojia A. de Rojas”⁶¹.

El resto de sus participaciones fueron con sus iniciales, algunas veces secundadas por el nombre del marido como forma de autorización, o pseudónimos como “Erasmus”, “Erasmus Milton” o “Albión”. Así firmó columnas de opinión, noticias e incluso una sección de poesía. La norma de género se evidencia en un número donde Eulogia firmó con sus iniciales completas en un poema de la sección recreativa⁶², no obstante, solo firmó como “E” en la crónica de la misma publicación⁶³. Siguiendo los aportes de la teoría literaria sobre autoría femenina, podemos afirmar que su intención era disociar ambas expresiones para ocultar su identidad en aquel lugar en el que se cuestionaba la opinión pública de las mujeres, decisión que pudo tomar como

⁵⁸ Carola Agliatti y Claudia Montero, «Prensa de mujeres 1900-1925: Abriendo espacios para la interpretación», *Cyber Humanitatis* 23 (2002), https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D5938%2526ISID%253D258,00.html

⁵⁹ Gallego, «Los camuflajes de la autoría femenina en la hemerografía venezolana de fines del siglo XIX (1872-1900)».

⁶⁰ Fanny Arango-Keeth, «‘Del Ángel del hogar’ a la ‘obrero del pensamiento’: construcción socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve», en *Historia de las mujeres en América Latina*, ed. por Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia (Murcia: Universidad de Murcia, 2002), 378.

⁶¹ Rafael Rojas y Eulogia Aravena, «Defunción», *El Crepúsculo*, 20 de marzo de 1893: 2.

⁶² E. A. de R., «Bequeriana», *El Crepúsculo*, 17 de abril de 1893: 3.

⁶³ E., «Flores místicas», *El Crepúsculo*, 17 de abril de 1893: 2.

editora del mismo medio. Posicionarse en el espacio público -ya sea como intelectual, pensadora o editora de prensa política- tenía una connotación peligrosa, pues las mujeres no estaban autorizadas para ello, a menos que estuvieran facultadas por un varón o utilizaran algún tipo de seudónimo, como fue el caso de Eulogia quien usó las dos formas.

Por otra parte, la cantidad de fuentes revisadas que demuestran su participación no permiten plantear que fue la redactora y editora única en las publicaciones. Suponemos que desarrolló labores como coeditora junto a su marido Rafael Rojas Aránguiz y que su tarea fue invisibilizada. Un antecedente relevante es que todas las publicaciones de prensa en las que pudo haber tenido participación fueron publicadas entre los años 1893 y 1916. No cabe duda de que en la medida que fueron fruto de la empresa familiar, Eulogia tuvo una participación importante en ella, en las diversas etapas que implica la elaboración de un impreso. Además, se debía formar a los hijos que continuaron con la imprenta y que sostuvo económicamente a la familia por muchos años.

El aviso del fallecimiento de su hija -ya mencionado- también deja entrever elementos propios de la norma de género de la época, que evidencian cómo Eulogia Aravena aparece y desaparece del espacio de la opinión pública, al ser el único registro en el que ella firma con su nombre completo. Vuelve necesaria la pregunta ¿por qué ahí y no en otro lugar?, la excepcionalidad de este gesto le otorga existencia en el espacio público, pero solo como madre, que es la labor socialmente aceptada para las mujeres. Con posterioridad, en 1904 su nombre aparece en la prensa a través de *La Aurora Feminista* figurando como editora titular de la publicación, sin embargo, esto es una década más tarde.

En lo concerniente al espacio público, este se define como un ámbito de la vida social, donde es posible construir la opinión pública⁶⁴, a pesar de que esta puede ser manipulada y deformada, constituye el eje de la cohesión social, construcción y legitimación (o deslegitimación) política. Por otra parte, la opinión pública es una variable significativa respecto a las libertades individuales y políticas que se suscitan en el espacio público⁶⁵. Este espacio se distingue del literario, ya que las discusiones sobre lo “público” se relacionan con objetos que dependen de la praxis del Estado, este poder rige como “público”, pero ante todo necesita el atributo de la publicidad para su tarea, que se centra en cuidar del bien general de todos los sujetos de derecho⁶⁶.

El Crepúsculo: periódico liberal independiente -de Rancagua-, fue la primera publicación de prensa de la que se tiene conocimiento en la que Eulogia Aravena participó como coeditora y redactora. En él es posible encontrar una sección llamada “La sección neutral”, la que tiene cierta particularidad: cualquier persona tenía la posibilidad de redactar “sin distinción de color político

⁶⁴ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (México: G. Gili, S.A, 1994).

⁶⁵ Margarita Boladeras, «La opinión pública en Habermas», *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* 26 (2001): 53.

⁶⁶ Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública...*

ni tendencia religiosa⁶⁷. Este periódico se definió explícitamente como político y liberal, en momentos que Chile aún vivía las consecuencias de la guerra civil de 1891. Considerando que Eulogia como Rafael adhirieron al gobierno de Balmaceda⁶⁸, “La sección neutral” sería parte de una estrategia de difusión de principios liberales en momentos del triunfo conservador. Así se defendía subrepticamente la libertad de expresión y la libertad de prensa. Sin duda en este tipo de decisiones editoriales y desarrollo estratégico de una prensa política a través de secciones que permitían jugar con los límites, estuvo involucrada Eulogia Aravena. Así, podemos pensar su inserción en el espacio público de una manera encubierta.

Al igual que en “La sección neutral” presente en *El Crepúsculo*, el periódico *El Patriota* se declaraba en su línea editorial, como un “periódico noticioso, literario i comercial. No tiene más bandera que el tricolor chileno. No lucha por otros procedimientos que los justos i honrados”⁶⁹, intentando mostrarse como un medio de prensa abierto a la discusión, aunque posicionándose desde la perspectiva liberal. Considerando que en términos cronológicos este periódico correspondería a lo que se ha definido como prensa liberal⁷⁰, y de hecho así lo muestra su vocación informativa, no deja de tener reminiscencias de una prensa doctrinaria propia del momento de afianzamiento del sistema republicano⁷¹.

El periódico *El Crepúsculo* también se caracterizó por tener entre sus secciones una llamada “Sección recreativa”, espacio destinado a la cultura, en este lugar algunos escritores, poetas e intelectuales del momento participaban difundiendo semanalmente algunas de sus obras. Existe registro de la participación de Eulogia en dicha sección a través de un espacio llamado “Epigramas”, ahí Eulogia firma con sus iniciales y la primera letra del apellido de su esposo:

“BEQUERIANA

Volverán las azuica (sic) campanillas

A los prados de nuevo a adornar

Y en lozana...

De nuevo crecerán

Volverán las estrellas a porfía

En las noches de nuevo a iluminar

Y a tu frente sus rayos vida mía

De nuevo llegaran

I amorosas volverán las golondrinas otros nidos más bellos a formar

⁶⁷ «Sección neutral», *El Crepúsculo*, 30 de enero de 1893: 1.

⁶⁸ Ello es posible de constatar en cuanto se conoce el contenido de una carta que Eulogia envió personalmente al presidente Balmaceda.

⁶⁹ «El Patriota», *El Patriota*, 1 de febrero de 1901: 1.

⁷⁰ Eduardo Santa Cruz, *Análisis histórico de periodismo chileno* (Santiago: Nuestra América, 1988).

⁷¹ Carlos Ossandón, *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas* (Santiago: LOM, 1998).

y al volver de las aguas purpurinas
también te admiraran
Pero de Chile bella patria mía ¡cuántos hijos el mundo correrán!
Y soñando libertad apetecida
¡Ya no volverán!
E. A. de R.⁷².

La marca de género de la autora se trasluce en el tipo de texto que desarrolla. Se acepta que sea una poesía que canta a la patria como madre. Aquí, Eulogia firma con tres iniciales que la identifican fácilmente. Al contrario, en la crónica de este mismo número titulada “Flores místicas”, que hace evidente un posicionamiento político firme al realizar denuncias contra fuerzas conservadoras que amenazaban la democracia, firma simplemente como “E”:

“¡El domingo nueve del presente Rancagua fue sorprendido con la publicación de un bando por el cual se decía (sic) en estado de sitio en cuatro provincias de la República, entre ellas la de O`Higgins (...) hubimos de notar una proclama subversiva que circulaba en forma de suplemento del periódico conservador ‘La Voz del pueblo’ llamando a las armas!! Olvidándose de los más estrictos deberes de verdaderos cristianos. ¿Acaso el estado de sitio, motivo para llamar a los hombres a las armas? ¿No estaba también el pueblo perfectamente tranquilo? Y además el mismo estado de sitio ¿no es para contener las conmociones internas en vez de promoverlas? (...) Véase una vez más, quienes son los que quieren la desunión y el desorden; y si la Vox populi, ¡Voz de Dios, voz de paz, voz de tranquilidad, de concordia, de fraternidad no solo son el poder del escritor de la Voz del pueblo un horrible sarcasmo!”⁷³.

El gesto de firmar de forma distinta en ambos escritos de su autoría en la misma publicación no es casual. Desde el punto de vista de la edición nos permite pensar que su intención era disociar ambas expresiones, empleando como estrategia de inserción el ocultamiento de su identidad o la compensación con dos tipos de textos distintos.

Otro ejemplo de publicación en la que se presume que Eulogia participó como redactora, es el número 3 de *El Crepúsculo*, en febrero de 1893; en la primera página titulada “A los señores de la levadura”, firmada con el seudónimo de Erasmo Milton, se realiza una crítica a ciertas prácticas del sector conservador: “no se presentan francos en la lucha (...) insultan con la levadura de los fariseos i la levadura de los cristianos sin tener el coraje de decir contra quien tatau(sic) levadura”⁷⁴. En este texto también se realiza una crítica al rol de la mujer en la sociedad, explicitando cual es la visión conservadora: “que la mujer sepa solo cocer i pelar papas i se cierren

⁷² E. A. de R., «Bequeriana», 3.

⁷³ E., «Flores místicas», 2.

⁷⁴ Erasmo Milton, «A los señores de la levadura», *El Crepúsculo*, 6 de febrero de 1893: 1.

las escuelas para ellas como también lo desea don Clemente Fabres⁷⁵. Eulogia, desde el anonimato que le otorgan los seudónimos, discute y combate, toma partido, defiende y ataca: “Las invectivas conservadoras no nos son desconocidas; siempre hemos visto esta clase de partidarios con el cristo en el pecho i la ponzoña en el corazón (...) A estos señores, una publicación independiente i racionalista les saca de quicio, les hace armarse i declarar públicamente que no pueden permanecer tranquilos ante semejante proceder⁷⁶”. El 1 de abril de 1901 se publicaba en *El Patriota* un anuncio de apoyo al “Candidato para Diputado por Rancagua, Don Aníbal Sanfuentes⁷⁷”, en el mismo número se aprecia una columna de opinión, titulada “Elección de diputado”, en la que se valora la obra del diputado saliente Francisco Herboso -representante liberal-democrático-, estimulando al lector a reelegir al candidato:

“Si el liberalismo del departamento por la inacción o cualquiera otra causa permitiera que recayera la elección en un conservador, habría admitido para la provincia un terno inadecuado a las justas aspiraciones de progreso del pueblo de Rancagua, que ha manifestado en repetidas ocasiones con su energía acostumbrada que quiere representante liberal apto para representarle, i no enviar figurones al congreso que olvidan por completo a los pueblos que los elijen. Es así como el señor Sanfuentes designado por la junta de la alianza liberal cuenta con la adhesión de todos los liberales del departamento que aunaran sus esfuerzos a fin de no dar toda la representación de la provincia al conservatismo que lucha por dividir para reinar⁷⁸”.

La participación entonces, no se queda solo en la crítica, Eulogia toma partido apoyando campañas, lo que la vuelve un sujeto activo, involucrándose en el acontecer regional con opiniones sobre el panorama político nacional.

Otra prueba del interés político de Eulogia dice relación con la publicación de los registros electorales, a través de ellos busca difundir para la comunidad rancagüina, las listas definitivas de los ciudadanos inscritos para las elecciones en las subdelegaciones⁷⁹.

“Vicios Sociales. El orgullo” es un escrito firmado por “E”, en el que se genera una crítica al orgullo como un valor negativo de la sociedad, utilizando argumentos que apuntan a la práctica religiosa y al ejercicio del poder:

“Todas las religiones están de acuerdo con condenar el orgullo, i todos los creyentes están de acuerdo en practicarlo (...) El orgullo es un demonio oculto, instigador de todos los males e insaciable con todas las grandezas (...) En los mandatarios el orgullo es la tiranía que sumerje

⁷⁵ *Ibidem*, 1.

⁷⁶ *Idem*.

⁷⁷ «Propaganda», *El Patriota*, 1 de abril de 1901: 1.

⁷⁸ «Elección de diputado», *El Patriota*, 1 de abril de 1901: 1.

⁷⁹ «Registros electorales», *El Patriota*, 24 de diciembre de 1893: 1-3.

a los pueblos en la miseria y el embrutecimiento si no derraman su sangre en desigual lucha.(...) Aprovechada en la humanidad la centésima parte del tiempo que se ocupa en las manifestaciones estúpidas del orgullo con todos sus atavíos de lujo i de farsa, en facilitarles el medio para luchar por el pan a los miserables del mundo i en darles luz a muchas inteligencias sumerjidas en la miseria del centro de acción en que viven, se haría obra fraternal i civilizadora, abriendo ancho paso en el camino del bien”.⁸⁰

Por último, la columna de opinión titulada “Hermosa actitud”, publicada el día 1 de octubre de 1911 en *La Prensa*, comenta una publicación del periódico *El Maule*, en el que se deja constancia que la viuda del expresidente Balmaceda, Emilia Toro, se encuentra pasando una temporada en las playas de Constitución. Es importante señalar que, si bien en este escrito solo se retoma una noticia emitida en otro periódico, la decisión de visibilizar a una mujer vinculada a la política liberal balmacedista constituye una forma de poner en valor la figura de Emilia como sujeto político en la opinión pública, lo cual se entronca directamente con la postura feminista de Eulogia y al mismo tiempo, se enmarca en su vínculo con Balmaceda y la postura liberal:

“entre los últimos acontecimientos políticos del país está la unión del partido Balmacedista. Este hecho ha causado gran entusiasmo en las provincias, principalmente en Constitución en donde se halla la señora Emilia Toro viuda de Balmaceda i cuya presencia en aquel puerto ha dado lugar a una manifestación a dicha señora, iniciada por la redacción de ‘El Maule’(...) ‘Una distinguida e ilustre dama chilena, cuyo nombre evoca el recuerdo del más grande y patriota de los presidentes que hayan gobernado al país, honra hoy a Constitución con su visita (...) Los méritos esclarecidos i los servicios prestados a la nación por el eximo señor Balmaceda durante su larga vida publica han rodeado de una aureola de prestigio, respeto i veneración el distinguido hogar que en horas desgraciadas para la patria”⁸¹.

Conclusión

La revisión de la biografía de Eulogia Aravena nos permite confirmar las hipótesis que plantean las complejidades de la acción de las mujeres en el campo cultural, intelectual y político. Definida como periodista, editora, maestra, intelectual, gestora cultural, activista, liberal y feminista se especializó en la producción de medios de prensa periódicos. Esto realizado desde la empresa familiar implicó conocer ambos lados de la producción cultural e intelectual: la escritura como ejercicio de reflexión y opinión, y el oficio mecánico del hacer escritos: manejar la imprenta.

Eulogia Aravena se profesionalizó en el hacer medios desarrollando tanto secciones como las de poesía y entretenimiento, las que eran necesarias para completar medios de difusión general. Además, Eulogia Aravena escribía columnas de opinión política, lo que la llevó a la creación de

⁸⁰ E., «Vicios Sociales: El orgullo», *El Patriota*, 4 de agosto de 1901: 1.

⁸¹ Un balmacedista, «Hermosa actitud», *La Prensa*, 4 de febrero de 1912: 2.

su propio medio de prensa dedicado a las mujeres. Este medio, que se autodefinía como feminista, fue el primero de su tipo conocido en el Chile del siglo XX. Debido a su dedicación y especialización en el ámbito de las letras, Eulogia pudo reclamar un puesto en el campo de la docencia.

La revisión de la biografía de Eulogia Aravena nos permite confirmar la hipótesis que plantea las complejidades de la edición marcada por el género: donde lo masculino es legítimo y autoriza una voz femenina, y que, a pesar de ello, se atenúa. Desarrolla ideas firmes, pero desde el resguardo del seudónimo y la edición. Y donde sus prácticas solo pueden ser confirmadas por el relato de otros que la vieron y que nos iluminaron para desentrañar esa acción en la maraña que quedó plasmada en el objeto editorial: los diarios que firmó su esposo, la empresa que continuaron sus herederos y el periódico que registra en su título la palabra feminista.

Referencias

- Agliatti, Carola y Montero, Claudia. «Prensa de mujeres 1900-1925: Abriendo espacios para la interpretación». *Cyber Humanitatis* 23 (2002), https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D5938%2526ISID%253D258,00.html
- Amorós, Celia. «Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'». En *Mujer: Participación, cultura política y Estado*, Cecilia Amorós. México: Ediciones de la Flor, 1990.
- Arango-Keeth, Fanny. «'Del Ángel del hogar' a la 'obrero del pensamiento': construcción socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve». En *Historia de las mujeres en América Latina*, editado por Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia, 377-395. Murcia: Universidad de Murcia.
- Aravena Zamorano, Eulogia. *Carta dirigida a José Manuel Balmaceda*. Rancagua, 25 de agosto 1891. «Aviso. Imprenta El Crepúsculo». *El Patriota*, 24 de diciembre de 1893: 1.
- «Aviso publicitario». *El Crepúsculo*, 30 de enero de 1893: 1.
- Boladeras, Margarita. «La opinión pública en Habermas». *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* 26 (2001): 51-70.
- Capdevielle, Julieta. «Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico». *Revista de Sociología e Política* 22/51 (2014): 1-14. doi: 10.1590/1678-987314225101
- Contreras, Joyce. «La resistencia al libro: Mujeres, escritura y exclusión en el siglo XIX en Chile». En *Vestigio y especulación: Textos anunciados, inacabados y perdidos de la literatura chilena*, editado por Nibaldo Acero, Jorge Careres y Hugo Herrera, 99-138. Santiago: Chancacazo Publicaciones, 2014.
- Contreras, Joyce, Landeros, Damaris y Ulloa, Carla, *Escritoras Chilenas del XIX*. Santiago: RIL, 2017.

- Doll, Darcie. «Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile». *Revista Chilena de Literatura* 71 (2007): 83-100.
- E., «Flores místicas». *El Crepúsculo*, 17 de abril de 1893: 2.
- E., «Vicios Sociales: El orgullo». *El Patriota*, 4 de agosto de 1901: 1.
- E. A. de R., «Bequeriana». *El Crepúsculo*, 17 de abril de 1893: 3.
- «Elección de diputado». *El Patriota*, 1 de abril de 1901: 1.
- «El Patriota». *El Patriota*, 1 de febrero de 1901: 1.
- Fernández, Pura. «¿Una empresa de mujeres? Editoras iberoamericanas contemporáneas». *Lectora* 25 (2019): 11-39.
- Gallego, Verónica. «Los camuflajes de la autoría femenina en la hemerografía venezolana de fines del siglo XIX (1872-1900)». Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Miami, 16-18 de marzo de 2000.
- Garay, Joaquín, *Motivos rancagüinos, Tomo II*. Santiago: Impreso en los Talleres de Arancibia Hnos., 1962.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*. México: G. Gili S. A., 1994.
- Jaksic, Iván y Serrano, Sol. «El gobierno y las libertades: La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX». *Estudios Públicos* 118 (2010): 69-105.
- Landeros, Damaris. «De consumidoras a productoras: representaciones de lectoras durante la conformación del campo literario chileno». *Mapocho* 69 (2011): 71-89.
- Milton, Erasmo. «A los señores de la levadura». *El Crepúsculo*, 6 de febrero de 1893: 1.
- Miranda, Félix, *Historia de Rancagua*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 [1966]. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc70807>.
- Montero, Claudia. «Trayectorias de las editoras profesionales del fin del siglo XIX en Chile». *Estudios Filológicos* 64 (2020): 93-112.
- Montero, Claudia, *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850- 1950*. Santiago: Hueders, 2018.
- Núñez, Iván. «Escuelas Normales: una historia larga y sorprendente. Chile (1842-1973)». *Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educativa Latinoamericana* 46-47 (2010): 133-150.
- Ossandón, Carlos, *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago: LOM, 1998.
- Partida de defunción N° de inscripción 526, 1942. Expedientes de defunción del Registro Civil de Rancagua, Archivo Histórico del Registro Civil e Identificación (AHRCEI).
- Partida de matrimonio N° de inscripción 6, 1888. Expedientes de matrimonio del Registro Civil de Rancagua, Archivo Histórico del Registro Civil e Identificación (AHRCEI).
- «Propaganda». *El Patriota*, 1 de abril de 1901: 1.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Ediciones Arcos, 1998.
- «Registros electorales». *El Patriota*, 24 de diciembre de 1893: 1-3.
- Rojas, Rafael y Aravena, Eulogia. «Defunción». *El Crepúsculo*, 20 de marzo de 1893: 2.
- Santa Cruz, Eduardo, *Análisis histórico de periodismo chileno*. Santiago: Nuestra América, 1988.
- «Sección neutral». *El Crepúsculo*, 30 de enero de 1893: 1.

Stabili, María Rosaria. «Las Res-Pública de las mujeres». En *Historia política de Chile, 1810-2010, Tomo I: Prácticas políticas*, editado por Iván Jaksic y Juan Luis Ossa, 243-270. Santiago: Fondo Cultura Económica, 2017.

Un balmacedista, «Hermosa actitud». *La Prensa*, 4 de febrero de 1912: 2.